



# IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad del Salvador

## ÁREA RELACIONES INTERNACIONALES DE AMÉRICA LATINA

### *El caso Enron\**

VERSIÓN PRELIMINAR

por **Gustavo Omar Lahoud\*\***

Buenos Aires, JUN/2003

---

\* Este material corresponde a la versión original del trabajo de investigación realizado por Gustavo Lahoud sobre el caso Enron. La versión definitiva y actualizada podrá ser consultada en el Documento de Trabajo del IDICSO titulado *La crisis de la energía en la escena geopolítica mundial. Notas sobre las contradicciones del modo de producción capitalista*, de Ricardo De Dico y Gustavo Lahoud (Jun2003), capítulo 2: "La crisis energética en California: el caso Enron".

\*\* **Gustavo Lahoud**. Lic. en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL). Docente, Facultad de Ciencias Sociales, USAL. Investigador Principal, Área Relaciones Internacionales de América Latina, IDICSO, USAL. Investigador Principal, Grupo de Investigaciones en Energía (GIE), Instituto de Energía e Infraestructura, Fundación Arturo Illia. Investigador Principal, Área Política Internacional y Energía, Centro de Pensamiento Político Latinoamericano (CEPPLA).

## **TABLA DE CONTENIDOS**

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>El eje político-sistémico y las vinculaciones políticas-empresariales en los EE.UU. ....</b>	<b>2</b>
<b>El eje económico-financiero: la verdadera trama que esconde el caso Enron .....</b>	<b>12</b>
<b>Conclusión parcial .....</b>	<b>22</b>

## El caso Enron

### Introducción

¿Cómo poder estructurar una descripción y posterior análisis a partir de una crisis empresarial particular- como es el escándalo económico-financiero en torno a la caída de Enron-, que pueda ligarse, a su vez, con el conjunto del devenir socio-político y económico-financiero de la propia economía estadounidense y de la economía mundial?

Es decir, para poder echar luz sobre las causas y consecuencias de una crisis empresarial que está en proceso de desarrollo y poder, a su vez, inferir de allí actitudes, comportamientos y percepciones de los actores políticos y agentes económicos involucrados, es necesario establecer los parámetros fundamentales en torno a los cuales puede observarse mejor el derrotero político del caso Enron.

Estos parámetros son básicamente de dos tipos: político-sistémicos y económico-financieros. A través del abordaje analítico de estos ejes estructurantes del discurso explicativo, se intenta esclarecer los mecanismos fundamentales que explican el funcionamiento de un sistema político como el de los EE.UU., cuya dinámica estructural de representación política está fuertemente condicionada por sectores corporativos de intereses que se manifiestan dentro de la legalidad y que constituyen, en sí mismos, instrumentos reforzadores de un capitalismo maduro en términos de potencialidad de acumulación económica. Sin embargo, los cambios acaecidos a escala planetaria en los últimos 20 años- de los cuales EE.UU. ha sido agente motorizador-, han provocado cambios estructurales en una diversidad de cuestiones que tienen que ver con el propio gerenciamiento del desarrollo capitalista en sociedades cada vez más complejas, con el propio carácter y sentido del crecimiento capitalista fuertemente financierizado y, por último, con la dinámica de relaciones entre el poder político y el poder económico. De todo este escenario en permanente transformación, en donde lo político y lo económico se confunde en la indiferenciación entre el interés público y privado, el caso Enron se ha transformado en un paradigma digno de ser analizado.

### **El eje político-sistémico y las vinculaciones políticas-empresariales en los EE.UU.**

Los datos iniciales que han surgido asociados al caso Nerón, muestran la fuerte incidencia y los vínculos cuasi-sistémicos que existen entre las grandes empresas agroalimentarias, industriales, tecnológicas y de servicios estadounidenses y el sistema político de representación democrática. En este sentido, la variable político-sistémica se ha visto corporizada y materializada a partir de la generosa financiación de las campañas de los candidatos de los partidos Republicano y Demócrata, en donde se puede apreciar el crecimiento de un fenómeno de fuertes implicancias político-institucionales y hasta socio-culturales, como es la intrincada madeja de relaciones de interés público-privado, que es uno de los pilares sistémicos del engranaje funcional de ambos partidos políticos.

Por ende, el generoso financiamiento privado de los partidos políticos, las prebendas cuasi-institucionalizadas, las candidaturas presidenciales y legislativas enteramente financiadas por los intereses privados de los lobbies corporativos empresariales forman parte de un conjunto de indicadores institucionales que expresan en forma elocuente cómo se vertebran las distintas instancias representacionales de los intereses sectoriales en los EE.UU. A su vez, esto nos permite generar un cuadro diagnóstico inicial en el que vemos que las percepciones, las actitudes y la implicación política real de los conglomerados de intereses privados ejercen una directa influencia sobre el funcionamiento de la propia dinámica del sistema político.

De hecho, la propia actitud corporativa de la empresa- que estaba en un proceso creciente y persistente de expansión transnacional-, la "obligaba a implicarse en política, es decir, a financiar a los dos principales partidos políticos estadounidenses, puesto que de ellos dependía la apertura de nuevos mercados. Es también por esto que Nerón debía consagrarse a un trabajo permanente de relaciones públicas" (1).<sup>1</sup>

De esta manera, lo que se consolidaba era un entramado complejo e intrincado de elaciones de poder público-privado, cuyo eje nodal era la interrelación clientelística fundamentada en "sociedades de mutuo beneficio" entre los empresarios y los políticos.

En este sentido, el prestigioso Profesor de Economía de la Universidad de Princeton, Paul Krugman,- abonando estas presunciones-, se preguntaba en un artículo publicado en The New York Times (2),<sup>2</sup> sobre las causas de las tardías reacciones del gobierno republicano ante la caída de la empresa. Decía: "¿Por qué, entonces, el gobierno escondió durante tanto tiempo sus contactos con Enron? ¿Y por qué la prensa actúa como si se pudiera estar gestando un escándalo de proporciones mayúsculas?. Porque la administración teme, y la

<sup>1</sup> Frank, Tom; " Las mil y una estafas de Enron: el gobierno de Bush Jr. implicado"; le Monde Diplomatique, pags. 16 y 17, febrero de 2002.

<sup>2</sup> KRUGMAN,Paul; #Una crisis que desnuda al "capitalismo clientelista", Clarín, política internacional, 16 de enero de 2002.



prensa sospecha, que las últimas revelaciones en el caso Enron dejen al descubierto el capitalismo clientelista al estilo norteamericano. El clientelismo no es una novedad en EE.UU... Pero a la administración Bus no parecen preocuparle ni siquiera los conflictos más evidentes de intereses". (3).<sup>3</sup>

En la misma línea argumental, el analista estadounidense Tom Frank ha profundizado sobre ciertas relaciones interpersonales que configuran, en sí mismas, la materialización de ese particular tipo de relación capitalista corporativa. Afirma que "Enron se ocupa también de ayudar a George W. Bush a transformarse en una personalidad política nacional. Cuando el actual Presidente de Estados Unidos era todavía gobernador de Texas, atravesaba el estado en un jet privado provisto por la compañía. Luego, en su campaña por la Casa Blanca, tuvo a Enron como principal contribuyente. No fue todo. Kenneth Lay tenía a la vez una relación de negocios con el actual vicepresidente Richard Cheney...La simbiosis de Enron con los círculos dirigentes permitiría a Lay ser el único jefe de una empresa eléctrica que se reunía a solas con Cheney en el momento en que éste preparaba el plan energético de la administración " (4).<sup>4</sup> Es más, ante la requisitoria formal realizada por la Oficina de Contaduría del Congreso de los EE.UU., en orden a develar el contenido de las conversaciones sobre política energética que el vicepresidente condujo durante el segundo semestre del año 2001, éste se negó rotundamente, derivando el conflicto planteado al terreno estrictamente jurídico (5).<sup>5</sup>

Además, mientras estas revelaciones se suceden día a día, las decisiones políticas del gobierno relativas tanto a la cuestión energética como así también a otras áreas de negocios como la industria armamentística, la tecnología informática o la cuestión de la sustentabilidad medioambiental de los proyectos industriales, reproducen un mismo esquema relacional que, desde el punto de vista de las decisiones efectivamente adoptadas, implica que " un pequeño grupo de líderes empresarios ejerce una enorme presión sobre Bush y su equipo y logra cambiar las reglas en beneficio propio" (6).<sup>6</sup>

Paul Krugman consolida este punto de vista, exponiendo otro ejemplo de relaciones de poder atravesadas por la sospecha pública. Es el caso de un informe publicado por la revista Red Herring sobre las actividades del Carlyle Group, " una compañía de inversión

con una historia que parece una serie televisiva de mala calidad. Carlyle se especializa en comprar empresas de defensa arruinadas y venderlas cuando sus fortunas mejoraron "milagrosamente" gracias a nuevos contratos con el gobierno. Entre los empleados de la compañía está el ex presidente George

---

<sup>3</sup> Idem 2.

<sup>4</sup> Idem 1.

<sup>5</sup> Idem 2.

<sup>6</sup> Idem 2, aunque, originalmente fue tomado por el autor del sitio de Internet CBS MARKET WATCH.com

Bush padre. Entre los inversores del grupo, hasta octubre, figuraba la familia Bin Laden" (7).<sup>7</sup>

Asimismo, ofrecer a los legisladores "amigos" un puesto en la empresa ha constituido igualmente un arma muy eficaz. Así, en 1993 el Senador republicano por Texas Phil Gramm se benefició indirectamente de este tipo de "prebendas", cuando su esposa Webdy Gramm, que era miembro de una comisión de reglamentación encargada de tareas regulatorias, obtuvo exenciones impositivas a favor de Enron. Poco tiempo después, fue designada en el consejo de administración de la compañía (8).<sup>8</sup>

Por cierto, Krugman sostiene que " nada de esto es claramente ilegal. Es por eso que el gobierno intentará acotar el problema al triste final de una sola compañía. Pero hay que recordar que la historia real es mucho más grande" (9).<sup>9</sup>

Los principales diarios de EE.UU. subrayaron "la donación de más de 500.000 dólares de la Enron a las campañas electorales de Bush...Cuando la dupla Bush-Dick Cheney asumió, en enero de 2001, Lay y el ex presidente de Enron Jeffrey Skilling donaron cada uno 100.000 dólares más a la nueva administración. ¿ A cambio de qué?. Hay una cosa en claro: Bush respaldó varios temas que interesaban a Enron, como la desregulación del mercado de la electricidad " (10).<sup>10</sup> La cuestión de la política regulatoria en sí misma será tomado más adelante, ya que está en el centro de las conexiones políticas y empresariales que han tenido directa incidencia sobre la gestión de las empresas, del erario público y de la propia sustentabilidad de un desarrollo capitalista sobredimensionado en términos de generación de tasas de beneficio genuinas.

Entonces, a partir del conocimiento de estos episodios, que hablan de un manejo empresarial que recurre permanentemente al ejercicio de la dádiva y la prebenda para obtener favores del poder político, podemos plantearnos ciertos cuestionamientos que tratan de indagar en el fenómeno de raíz estructural que explica la emergencia de esta red de complicidades. Por ende, nos preguntamos ¿ cómo está funcionando el tradicional sistema de checks and balances, que es el punto real de equilibrio funcional del sistema político norteamericano y de su estructura de poder federa, y que de hecho regula equitativamente las relaciones intra-poderes y las atribuciones propias y exclusivas de cada uno de ellos, como así también las siempre vidriosas y poco definibles áreas de cooperación Inter.-poderes propias de un régimen democrático de características presidenciales?.

Este interrogante nos lleva a plantearnos una cuestión central de la variable sistémica de análisis, que tiene que ver con un régimen adecuado y eficiente

<sup>7</sup> Idem 2.

<sup>8</sup> Idem 1.

<sup>9</sup> Idem 2.

<sup>10</sup> THE NEW YORK TIMES Y THE WASHINGTON POST; "Enron donó más de medio millón de dólares a Bush", Clarín, política internacional, pags. 32 , 13 de enero de 2002.

de controles tanto a nivel institucional como económico-financiero. Es decir, ¿se percibe al interior del sistema político norteamericano la necesidad de refundar una comunidad de valores basada en la recuperación de mecanismos de control institucional como una herramienta básica para el rediseño de la calidad, la efectividad y la eficiencia de la acción política estatal de cara al sistema económico-financiero?

Justamente, en este orden de cosas, Krugman ha señalado que " el capitalismo tal como lo conocemos depende de una serie de instituciones- muchas de ellas por cuenta del Estado- que limitan el potencial de abuso interno. Estas instituciones comprenden normas contables modernas, auditores externos, regulación de títulos y el mercado financiero y prohibiciones en contra de las transacciones que se realizan con información privilegiada. El caso Enron muestra que estas instituciones han sido corrompidas. No funcionó ninguno de los frenos y contrapesos que debían impedir los abusos internos; los actores teóricamente independientes estaban comprometidos...La verdad es que han sido corrompidas instituciones clave que apuntalan nuestro sistema económico. La única duda que queda es hasta dónde y hasta qué nivel llega la corrupción" (11).<sup>11</sup>

Ahora, ¿de qué está hablando el economista antes citado?. Básicamente de la ruptura del sistema de controles legales institucionales que el Estado, como garante y última ratio del bien común debe tutelar en un régimen democrático que esté en condiciones de interactuar funcionalmente con un capitalismo maduro que como tal necesita de un poder de contralor sobre la forma en que se reproduce el esquema de complejas transacciones económico-financieras en un mundo dominado por la volatilidad de la especulación financiera globalizada.

Esencialmente, la ausencia de mecanismos equilibradores y estabilizadores de los desajustes que un sistema económico capitalista de laissez-faire puede cristalizar en el largo plazo, inciden aún más significativamente en términos de desestructuración socio-económica real cuando hay un sistema político que está atravesado por las denuncias de tráfico de influencias, inexistencia de controles institucionales- o, lo que es lo mismo, la fachada del control-, y la carencia de políticas regulatorias claras y permanentes que brinden certidumbre y confianza respecto al funcionamiento de los subsistemas económico y político en una sociedad abierta, democrática y capitalista.

En línea con estas argumentaciones, el analista argentino de política internacional Oscar Cardoso afirma que este caso " muestra una imagen de la clase política- incluyendo al presidente George W. Bush- tan cooptada por el dinero de las contribuciones que Enron solía entregar a izquierda y derecha del arco político que ahora, consumado el desastre, blanquear esa realidad demanda cuatro comisiones investigadoras legislativas; no alcanza con una...Y

<sup>11</sup> KRUGMAN, Paul; "La quiebra de Enron desnuda un vasto sistema de corrupción", Clarín, política internacional, pag. 26, 19 de enero de 2002.



muestra a un Estado que frente a la caída y al daño sólo sabe encogerse de hombros y decir, como lo dijo el portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer : " Es así, en el capitalismo algunas empresas quiebran". Tal es el impacto- aún no agotado- de esta quiebra y de su posible costado fraudulento que, aunque no existe aún evidencia clara de que el poder público haya sido cómplice directo del colapso, los políticos parecen manotear alrededor intentando hallar a responsables, imaginarios o reales, que alejen de ellos la presión de la opinión pública" (12).<sup>12</sup>

Todos estos planteamientos están teniendo eco favorable en la oposición Demócrata, cuyo pronunciamiento institucional más comprometido y contundente, ha tenido lugar inmediatamente después que se conociera el tradicional discurso presidencial sobre el Estado de la Unión, emitido el pasado 28 de enero. Por cierto, ante la estolidez del Presidente Bush- quién no hizo mención alguna al caso Enron y a las vinculaciones y consecuencias políticas del mismo-, el líder de la minoría demócrata en la Cámara de Representantes, Richard Gephardt, expresó sus preocupaciones derivadas de las investigaciones en curso por el escándalo Enron. En este sentido, el mencionado Representante hizo hincapié en el financiamiento de los partidos políticos y la falta de transparencia asociada a ello, y la necesidad estratégica de procurar una sólida reforma política que le de certidumbre y transparencia a la acción de gobierno de cara a la sociedad civil democrática (13).<sup>13</sup> Obviamente que esta discusión está apenas comenzando, en un contexto difícil y en extremo tensionante, debido a la casi exclusiva preocupación de la administración Bush en orden a darle continuidad, focalización estratégica y operatividad militar táctica a lo que se ha dado en llamar " Guerra contra el Terrorismo".

Pero las preocupaciones que ya se expresan en el seno del Poder Legislativo respecto a las posibles derivaciones del caso Enron, muestran que la propia dinámica de las decisiones políticas en la estructura de poder estatal de los EE.UU. está fuertemente sospechada de ser un velo encubridor y elusivo de relaciones de poder en donde se hace cada vez más difícil separar las esferas de lo público y lo privado, y donde, en consecuencia, se han debilitado uno a uno los mecanismos de control democrático que el sistema debiera poner en marcha para tutelar y proteger el bien común de la comunidad política.

Ciertamente, la apertura de un franco debate respecto a la financiación de los partidos políticos ha tenido eco favorable en la Cámara de Representantes, que recientemente ha aprobado una extensa reforma de las leyes que rigen la financiación de las campañas electorales. Es obvio que este proceso socio-político que se ha desatado, aparece en el escenario político-institucional como un corolario significativo del escándalo financiero que llevó a Enron a declararse en quiebra el 2 de diciembre pasado.

<sup>12</sup> CARDOSO, Oscar Raúl; "Enron: cuando el Estado se retira"; opinión política internacional, Clarín, pa. 23, 19 de enero de 2002.

<sup>13</sup> Idem 12.



Es que, aquello que el devenir errático de una empresa que ha sido eje estratégico rector de la así llamada "nueva economía" permite descubrir, paradigmáticamente, es la existencia de fortísimas vinculaciones entre poderes económicos sectoriales, muchos de ellos ligados al nuevo escenario económico de complejización y diversificación creciente- tributario de la así denominada Revolución Tecnológica de los últimos 25 años- y el poder político in totum; es decir, que en el origen de estas vinculaciones- fuertemente asociadas al tráfico de influencias y a la búsqueda de prebendas y concesiones para el libre desarrollo de la actividad económica de las empresas donantes de generosas contribuciones a los partidos políticos- está la construcción de una red compleja e integrada que de hecho ha extendido sus ramificaciones en los tres niveles funcionales-territoriales de la administración pública gubernamental en los EE.UU. Esto significa que en el marco de y en paralelo a una estructura gubernamental de carácter federal, en la que existen atribuciones funcionales y niveles de responsabilidad política diferenciados, existe todo un esquema relacional para-institucional pero legitimado de hecho por la práctica política que vincula- desde el espacio funcional-territorial de los gobiernos municipales o locales, pasando por el segundo nivel de complejidad institucional, que son los gobiernos estatales, hasta llegar a la cúspide estrecha del poder piramidal materializado en la responsabilidad política material de los tres poderes federales constituidos-, al conjunto del espectro político representacional con el poder económico encarnado en grandes corporaciones empresariales. A su vez, las elites que las conducen, han desarrollado una inusitada experiencia política- a modo de know-how of political expertise- en función de obtener ventajas corporativas en un mundo donde el poder faccioso de grupos con poder de lobbying ha, de hecho, desplazado al poder político como recipiendario y tutelador del bien común, lo cual, en sí mismo, ha significado la distorsión de uno de los criterios fundamentales de las democracias occidentales modernas, que es el principio de la soberanía popular, ejercitado e instrumentado a partir del esquema de poder representativo, cuya esencia se ve sistemáticamente vulnerada.

Por ende, desmontar esta maquinaria que es estructuralmente funcional a la cobertura y protección de los intereses corporativos, implica la puesta en marcha de un proceso de debate público de la problemática, de manera tal que la opinión pública y los actores socio-políticos involucrados tengan los instrumentos que les permitan relacionar hechos y políticas que ligan- inextricablemente- el devenir del subsistema político con el subsistema económico-financiero, tal como quedó explícito con las consecuencias que la investigación del caso Enron ha deparado.

Pero la percepción a nivel de los actores políticos respecto a la necesidad de ajustes esenciales en la organización político-partidaria, se ha visto corroborada en las declaraciones de los legisladores y en puntos esenciales del proyecto de reforma política que recibió media sanción en la Cámara de Representantes.

Los principales puntos abordados giran en torno a la financiación de los partidos políticos. De hecho, se estableció que " quedarán prohibidas las donaciones o aportes de "dinero blando" o "sucio" a los partidos políticos nacionales y serán restringidas las campañas publicitarias electorales" (14).<sup>14</sup>

Más específicamente, prohíbe "las donaciones monetarias provenientes de corporaciones, sindicatos e individuos que no tienen restricciones ni límites estatales, y que los partidos utilizan para las actividades proselitistas" (15).<sup>15</sup> Por ende, los candidatos de partidos políticos nacionales estadounidenses no podrán solicitar, recibir o gastar las contribuciones procedentes del "dinero blando", aunque se estaba discutiendo la posibilidad que existieran contribuciones de hasta 10.000 dólares para partidos locales y de cada estado.

Por último, respecto a la publicidad política, se intenta prohibir campañas que ataquen directamente a los candidatos federales durante el desarrollo de una contienda electoral, por un período de hasta 60 días antes de la elección o 30 días antes de una primaria.

Para tener en cuenta la forma en que el caso Enron ha impactado en estas discusiones, basta ver algunas declaraciones formuladas por legisladores durante el tratamiento del proyecto. Es el caso del representante republicano Zack Wamp, quien reconoció que "las donaciones de "dinero blando o sucio" han proliferado a tal grado que se convirtieron "en una verdadera influencia corruptora". Se calcula que dichos aportes aumentaron de 86 millones de dólares en 1992, a 500 millones en las elecciones del año 2000" (16).<sup>16</sup>

A su vez, el líder demócrata de la Cámara de Representantes, Richard Gephardt, afirmó que "hoy votamos para enderezar un sistema corrupto que come a sus anchas la estructura de la sociedad estadounidense" (17).<sup>17</sup> Esta declaración está en la misma línea de las preocupaciones que el legislador demócrata expusiera en ocasión de la respuesta al discurso del presidente Bush sobre el estado de la Unión, cuando manifestó con toda claridad que se debían hacer reformas importantes en el sistema político estadounidense y en la financiación de las campañas.

Pero en realidad, el proyecto de reforma- que ha sido propuesto por los representantes Shays ( republicano por Connecticut) y Meehan (demócrata por Massachusetts)-, no es nuevo, ya que en los años legislativos de 1998 y 1999, se intentó sancionar un conjunto de modificaciones a la financiación de la actividad política de los partidos, pero en aquella ocasión, los proyectos quedaron varados en el Senado. Es que un proyecto de estas características despierta críticas y suspicacias alimentadas por diferentes sectores que encuentran su expresión política concreta y material, a través de una práctica

<sup>14</sup> CLARÍN; "Reforma política en los EE.UU.2, política internacional. Ver también edición LA NACIÓN, viernes 15 de febrero de 2002.

<sup>15</sup> Idem 14.

<sup>16</sup> Idem 14.

<sup>17</sup> Idem 14.

obstruccionista de la función legislativa. En esta ocasión, "algunos opositores al proyecto legislativo han señalado que es inconstitucional y que restringe la libertad de expresión, especialmente la libertad de expresión política" (18).<sup>18</sup> Asimismo, se teme que una iniciativa de estas características cree una estampida para recaudar "dinero blando" antes de la fecha en que entraría en vigor la ley sancionada. Pero, en realidad, estas afirmaciones y percepciones no son más que la consecuencia de lo que el debate en torno a este proyecto está ocasionando, ya que el mismo debe pasar todavía por la Cámara de Senadores. En este sentido, no es ocioso recordar que algo más del 70% de los Senadores en funciones han recibido, en algún momento del devenir político de los últimos 15 años, contribuciones de empresas como Enron, que de esa manera intentaban influir en el tratamiento de proyectos legislativos en materia energética y de servicios públicos. Esto es lo que llevó al representante demócrata Marty Meehan- uno de los impulsores del proyecto-, a afirmar que "ha llegado el momento de la verdad", en torno a la necesidad de dilucidar los vínculos existentes entre empresas privadas de espectacular crecimiento y expansión económico-financiera y los partidos políticos, que han visto crecer sus contribuciones electorales hasta límites impensados (19).<sup>19</sup>

Al mismo tiempo que se está discutiendo la posibilidad de ampliar las reformas políticas en términos del financiamiento de la actividad político-partidaria, se comienzan a producir nuevos sucesos en los que se puede volver a rastrear la existencia de vinculaciones oscuras entre los actuales integrantes del Poder Ejecutivo en los EE.UU. y los directivos de la empresa Enron. De hecho, lo que está asomando en el escenario, es un inusitado enfrentamiento entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo, cuyo eje es la investigación sobre la forma en que fue diseñada y planeada la política energética del gobierno Bush.

Justamente, la Oficina General de Contabilidad del Congreso, a través de su auditor general y responsable, David Walker, presentó una demanda contra el vicepresidente Cheney por haberse negado a revelar los archivos y los nombres de quienes lo asesoraron en la elaboración de la política energética del gobierno. "Tomamos esta decisión a la que nos resistíamos. Pero dada la responsabilidad del GAO hacia el Congreso y el pueblo estadounidense, no tenemos otra elección", tal lo indicado oficialmente por el organismo luego de presentar la demanda ante un tribunal federal de Washington con el nombre Walker vs. Cheney (20).<sup>20</sup>

La GAO ha reclamado con insistencia poder conocer los nombres de quienes estuvieron presentes en todas las reuniones del grupo de trabajo que elaboró la política energética y el listado de personas que sin ser del gobierno colaboraron con la redacción de la propuesta. A su vez, el representante demócrata, Henry Waxman, quien forma parte de la Comisión de Energía y Comercio de la

<sup>18</sup> DIAMENT, Mario; " Enron y los capitalistas de la Quinta Enmienda", Opinión, sábado 16 de enero de 2002.

<sup>19</sup> Idem 18.

<sup>20</sup> Idem 18.



Cámara de Representantes- que es uno de los órganos investigadores-, ha exigido que se investiguen profundamente los temas que se discutieron en los seis encuentros que el grupo de trabajo del gobierno tuvo con representantes de Enron previamente al envío del proyecto al Congreso (21).<sup>21</sup> En línea con estos sucesos, ex ejecutivos de Enron revelaron " que Edward Gillespie, uno de los principales asesores de campaña de Bush, trabajó luego del triunfo republicano para la empresa de energía como el nexo con la nueva administración. En ese rol, la firma de Gillespie recibió 525.000 dólares durante nueve meses para hacer lobby ante el equipo que redactaba la política energética de Bush, encabezado por Cheney, para que introdujeran estímulos legislativos que pudieran ayudar a Enron...Waxman planteó que encontró agregados en el proyecto que ponían énfasis en políticas para favorecer el desarrollo de energía en India, donde Enron tenía una planta que daba pérdidas" (22).<sup>22</sup>

Además, según los legisladores Henry Waxman y John Dingel, "hay 17 directrices de la política energética que fueron promovidas por la firma Enron, o que la beneficiaban. Por su parte, varios grupos defensores del medio ambiente sostienen que el equipo de trabajo de la Casa Blanca sobre energía prácticamente los mantuvo al margen de las discusiones, y que el plan energético elaborado hace casi un año no se ocupó de la manera en que ellos deseaban de varias cuestiones de conservación" (23).<sup>23</sup>

Desde la administración Bush se ha rechazado categóricamente este pedido de la GAO y se lo considera como un grave precedente de intromisión del Poder Legislativo en los asuntos que le atañen exclusivamente al Poder Ejecutivo, como es el caso de diseñar y planificar políticas de Estado que, para su correcta concreción necesitan del concurso de las más variadas opiniones con calificación técnica. Esto es lo que se ha alegado en el asunto de la política energética, pero, unido a esta reivindicación de características institucionales, está el hecho nada menor que la administración Bush reclama para sí la posibilidad de llevar adelante acciones políticas relevantes con sus consecuentes decisiones en una atmósfera de secreto y precaución, cuando lo que está en juego en la propia planificación de la política energética, es la juiciosa y equitativa articulación de intereses privados y públicos en una actividad que está íntimamente vinculada a la satisfacción de necesidades comunitarias, ya que se trata de un servicio público por lo cual el gobierno debe velar por el bien común a través de los principios de razonabilidad, equidad, control de calidad y eficiencia.

Por cierto que, el hecho que desde un organismo público de gobierno se haya debido recurrir a la justicia, marca la profundidad y complejidad del escándalo Enron, ya que en este inusual enfrentamiento de poderes no es sólo la intervención de la Justicia federal a instancias de una de las partes el dato novedoso, sino que, en el trasfondo de este conflicto institucional interpodere,

<sup>21</sup> Idem 18.

<sup>22</sup> Idem 18.

<sup>23</sup> Idem 18.

está en juego la rehabilitación de la función político-estratégica de control institucional que un sistema democrático con checks and balances debiera resguardar de toda intervención política o tráfico de influencias.

### **El eje económico-financiero: la verdadera trama que esconde el caso Enron**

El eje económico-financiero de análisis permite echar luz sobre una serie de cuestiones que se pueden conceptualizar en los criterios de management y de gestión empresarial integral, de conducción estratégica económico-financiera, de visión estratégica de negocios a nivel corporativo y con alcance transnacional, y, sobre todo, de maniobras fraudulentas materializadas mediante asientos contables que creaban cuadros de situación financiera virtuales y que no se correspondían ni con la economía real de las empresas ni con los niveles de inversión, los patrones de producción y las ganancias netas reales obtenidas como consecuencia de la actividad económica realizada. Pero estos indicadores revelan la existencia de un proceso estructural subterráneo y que va más allá de los manejos turbios en una determinada empresa.

En efecto, esto tiene que ver con un desarrollo sistémico de un capitalismo financierizado que tiene alcance mundial pero que, en el caso de los EE.UU., asume además, proporciones estructurales en términos de gestión empresarial de las empresas. Es decir, lo que se observa actualmente en materia de funcionamiento en sí mismo del sistema económico y del propio involucramiento de los agentes que forman parte activa de la red de interrelaciones económicas, es una matriz económica-financiera crecientemente basada en metas de corto plazo relacionadas con el objetivo de alcanzar mayores niveles de rentabilidad, beneficios y ganancias aunque no asociados exhaustivamente a la propia actividad productiva genuinamente generadora de dividendos, sino a la especulación convertida en bandera y objetivo de la actividad y gestión empresarial.

Desde este punto de vista, la cuestión es claramente sistémica ya que hay un capitalismo que, en el mundo real de las transacciones e interrelaciones de todo tipo, expande y reproduce un modelo de exhuberancia irracional que acota en sí mismo la propia utilidad de la gestión empresarial dentro de un régimen capitalista de producción. En este sentido, veamos lo que afirman algunos analistas.

Tom Frank, periodista estadounidense (24),<sup>24</sup> haciendo referencia a lo que se conoce como Revolución Enron en materia de gestión empresarial moderna, flexible y compatible con los patrones de la denominada "nueva economía", afirmó que "...Para los gurúes del gerenciamiento, Enron constituía casi una operación santa. El pequeño fabricante de oleoductos transformado en grande- y ambicioso- compraba, vendía, ofrecía su energía al país entero. ¡Basta de oleoductos, fábricas y activos físicos devenidos arcaicos! Estamos en la era de Internet, de la "nueva economía"... Enron era nada menos que un

---

<sup>24</sup> Idem 1 y EICHENWALD, Kurt; "Los laberintos secretos del caso Enron. Las señales de advertencia sobre el desplome del coloso energético fueron desatendidas", THE NEW YORK TIMES, ENFOQUES LA NACIÓN, domingo 17 de febrero de 2002.



"creador de mercados", un misionero del espíritu de empresa y de la acumulación de beneficios que no dudaba, para cumplir su tarea, en zambullirse en lo más profundo de una vieja economía todavía trabada por una ideología de reglamentaciones y de servicios públicos. ¡ Tiene dudas! ¡ Vea nuestras ganancias! " (25).<sup>25</sup>

Es decir que se presentaba permanentemente la propia actividad económica de la empresa, su visión estratégica en la nueva economía y su agresividad en pos de conseguir nuevas franjas de mercado potenciales de explotación en materia eléctrica, gasífera y petrolera tanto a nivel nacional como internacional, como el triunfo de un tipo de diseño organizacional dinámico y flexible que basaba ese dinamismo en la existencia de una "red virtualmente integrada" de intereses corporativos. Su matriz edificante era el espíritu transgresor de un capitalismo de mercado popular, agresivo, abierto a la competencia (26)<sup>26</sup> y fuertemente incorporado- como no podía ser de otra manera en los productos de la "nueva economía"- en la realidad permanente de las transacciones económicas, financieras y comerciales a través de una persistente campaña publicitaria, comunicacional y de marketing que alcanzaba proyecciones globales.

Es más, una reconocida autoridad en materia de Publicidad, Marketing y Comunicaciones, Gary Hamel, en una publicación titulada "A la cabeza de la revolución", estimaba que Enron era, en sí misma, una empresa "Revolucionaria", cuya conformación organizacional la hacía propicia para el surgimiento de "ideas radicales" que florecían porque eran estimuladas para que se expresaran (27).<sup>27</sup>

En esta dirección, tal vez algunas de esas ideas radicales hayan sido la exageración prodigiosa de sus ganancias, los engañosos mecanismos contables utilizados para encubrir pérdidas, el crecimiento artificial de sus negocios a escala internacional sin sustentabilidad técnico-operativa real ni concreta solvencia económico-financiera o mecanismos de elusión, evasión o licuación de activos reales, como puede ser el manejo fraudulento de los fondos de pensión. En este sentido, se ha estimado que el 60% de las sumas destinadas a financiar la jubilación de los empleados de Enron estaban invertidos en acciones de la empresa (28).<sup>28</sup> Específicamente, en este punto se generaba, desde la dirección de la empresa, un mensaje subyacente y subliminal : todos los empleados disfrutaban del hecho de pertenecer con el nombre de "asociados" a la empresa, ya que su fondo de pensión les confería una parte- aunque más no sea infinitesimal- de la compañía. En el caso de esta compañía y su construcción de un imaginario social fundante en términos de "mito convocante a la acción colectiva", es muy pertinente una reflexión realizada por Dave Arnott, profesor de management de la Dallas Baptist University, quien

<sup>25</sup> Idem 24.

<sup>26</sup> Idem 24.

<sup>27</sup> Idem 24.

<sup>28</sup> Idem 24.

sostiene que estas empresas tienen criterios que "corresponden a las tres características esenciales de los cultos religiosos: devoción, jefe carismático y separación de la comunidad. En el seno de las empresas preferidas por los empleados calificados, el obsesivo compromiso con el trabajo se justifica tanto por la idea de una gran y hermosa aventura (construir el futuro, cambiar el mundo) como por un clima d guerra santa (contra los competidores, contra el gobierno, contra los arcaísmos) que favoreció la encarnizada competencia de los años 90. La motivación económica estaba sobreentendida según la conocida fórmula: "no se trata de dinero sino de futuro". Razón de más para empeñarse sin hacer los cálculos tradicionales: el enriquecimiento no procedía del salario fijo, sino el aumento de las stock-options en el marco de una "nueva economía" que parecía desafiar las leyes de la gravedad" (29).<sup>29</sup> Es decir que hablamos de una compañía con una visión estratégica que en realidad se materializa en una misión que cumplir a escala global: la expansión de un capitalismo sin fronteras, bajo el signo de la estólida inevitabilidad de lo que mágicamente se presenta como un proceso natural y, por tanto, inmodificable.

Durante estos últimos años, poderosos medios de la prensa financiera internacional, como The Wall Street Journal, han abonado estas interpretaciones y lo que se podría denominar como el "discurso fundante de la nueva economía", en donde la cuestión del fomento de la competencia mediante la desregulación completa e integral de los mercados de gas y energía era un eje estructurante y que se mencionaba permanentemente como la gran "innovación radical", la "impronta revoluconaria" que llevaba en sí misma Enron en su actividad económica en los mercados eléctricos y gasíferos (30).<sup>30</sup> Es que, el hecho de ser presentada como una empresa agresiva que ganaba posiciones incentivando bajas constantes en los precios finales de los servicios en mercados crecientemente desregulados, formaba parte de una gran estrategia comunicacional cuyo objetivo era encumbrar el papel de market maker (generador de mercados) que Enron desempeñaba en el escenario global, lo cual le facilitaba la conclusión de contratos, proyectos, inversiones financieras de todo tipo y, en definitiva, expansión de servicios multifacéticos a escala global (31).<sup>31</sup>

Sin embargo, una vez que podía consolidar una estrategia de acaparamiento y de oferta cuasimonopólica en los mercados locales donde actuaba, como ha sido el caso del Estado de California, inmediatamente se producía lo que por lógica conductual ocurre en los mercados distorsionados desde el punto de vista de la competencia: Enron se erigía como un auténtico price maker (formador de precios), lo cual no hacía más que consolidar la regla de oro de esta desregulación pseudocompetitiva y pseudoeficiente. Justamente, esa regla es la que, por un lado provoca un encarecimiento en términos reales del costo del servicio prestado (ya sea electricidad, gas, agua potable o mantenimiento de oleoductos y refinación de combustibles) y, por otro lado,

<sup>29</sup> Idem 24.

<sup>30</sup> Idem 24.

<sup>31</sup> Idem 24.

elimina cualquier tipo de parámetros a partir de los que pueda evaluarse el grado de eficacia, eficiencia y calidad efectiva del servicio brindado, ya que la desregulación ha operado de tal manera que el poder arbitral natural que debe entender en conflictos de intereses y velar por la salvaguarda del bien común, que es el Estado (ya sea a nivel federal, estatal o municipal), ha sido privado de las herramientas fundamentales para llevar a cabo la tarea.

Es más, respecto a la cuestión de la desregulación y a diferencia de los medios financieros más influyentes, Tom Frank dice lo siguiente: " Los apologistas de Enron temen un replanteo de la "herencia" de la desregulación. Tienen razón. Sin presiones políticas y sin financiamiento de campañas de los elegidos, la desregulación no tiene el mismo futuro. Si desde las municipalidades se hacen acuerdos únicamente en función del precio y la calidad de los servicios, es poco probable que privilegien otra cosa que la administración municipal. El ejemplo de la desregulación en California tiene valor pedagógico: la explosión del precio de la electricidad fue general en todo el estado, con excepción de la ciudad de Los Angeles, que posee sus propias centrales. La "nueva economía" de los años 90 ha sacrificado la idea de un servicio público ante el altar de la ideología de mercado" (32).<sup>32</sup>

Por cierto, como se verá, esta concepción desreguladora- que más bien nos acerca al escenario de la aregulación-, ha sido la norma permanente en toda la economía norteamericana, pero el mercado de la electricidad en particular y la propia actuación de Enron en el mismo, se han constituido en paradigma crucial de un tipo de capitalismo de tipo predatorio, rentístico, cortoplacista, que lleva en sí mismo el espíritu de la revolución conservadora reaganiana de los 80. En tal sentido, el habitual columnista económico del periódico The New York Times, Paul Krugman, ha hecho referencia crítica en los últimos meses a este tipo de diseño y management económico-financiero- como ha sido el caso de Enron- que, lejos de ser un caso aislado, forma parte de la mecánica propia de acumulación, creación de valor y gerenciamiento de este tipo de capitalismo (33).<sup>33</sup>

De hecho, lo que está detrás de este tipo particular de mecánica económico-financiera, es un proceso aceitado que puede denominarse valorización financiera del capital, por el cual todos los activos, ganancias, beneficios, dividendos, cuotapartes como así también el propio estado patrimonial de las empresas, están sujetos a las necesidades de creación de valor virtual, provista por la maquinaria de la especulación financiera estrictamente nominal. Entonces, este proceso reproduce, sin solución de continuidad, un esquema de acumulación eminentemente financiera, que nada tiene que ver con los procesos de creación de valor inherentes a una economía real, que produce bienes y servicios con alto valor agregado, con uso intensivo de capital y con renovación tecnológica creciente, todo lo cual debiera redundar, sin más, en crecimiento-siempre verificable a escala estadística- de los niveles de

<sup>32</sup> Idem 24.

<sup>33</sup> Idem 24.



productividad de la economía, tanto globalmente como por sectores de actividad.

Justamente, haciendo referencia indirecta a este tipo de acumulación financiera y a quienes se benefician de esta mecánica de funcionamiento del sistema capitalista, Krugman afirma lo siguiente: "En la ex Unión Soviética, el término "biznesmen" ( que se pronuncia "beeznessmen") se refiere a la clase de nuevos ricos que emergieron luego de la caída del Comunismo, que se enriquecieron masivamente utilizando sus conexiones para fugar los activos de las empresas públicas. Lo que hemos aprendido de Enron y de otros actores implicados es que EE.UU. tiene sus propios biznesmen y que nosotros necesitamos luchar por establecer políticas que no les facilite a éstos manejar su negocio... El uso de pólizas de seguro de vida con premios fraccionados, para otorgarles a los ejecutivos amplias compensaciones libres de impuestos es un más que beneficioso trato para ejecutivos de compañías que tiene fuertes ganancias... Es seguro que, tal como lo dice el Wall Street Journal, los ex directores ejecutivos de Enron, Kenneth Lay y Jeffrey Skilling obtuvieron amplias pólizas con premios fraccionados. Pero, ¿ qué otras políticas pro-biznes han sido promulgadas últimamente? El último año, ambas Cámaras del Congreso aprobaron reformas a las leyes de quiebras...Se reforzó la ley para las familias comunes. Pero las leyes también incluían una reserva que le hubiera facilitado a las compañías la transferencia de activos a "entidades de propósitos especiales", poniéndolas así fuera del alcance de la regulación crediticia. Pero, ahora que nos hemos enterado sobre Chewco, Jedi y LJM y todas aquellas "entidades<sup>2</sup> que los ejecutivos de Enron utilizaban para fugar efectivo, usted querría saber si la legislación realmente facilitaría negocios, o si ésta serviría principalmente a los intereses de los biznes. Esto es lo que, por otra parte, argumentaron 35 profesores de leyes en una carta enviada a líderes del Congreso el 23 de enero pasado. "Si esto continúa así", declaró Elizabeth Warren de la Escuela de Leyes de Harvard, "habrá un mayor incentivo para que las corporaciones muevan más y más transacciones fuera de los libros".

"La cuestión de business versus biznes no divide nítidamente a las filas partidarias. Tanto Demócratas cuanto Republicanos han recibido dinero de lobbistas y ( como el presidente del Comité Nacional Demócrata, Terry Mc Auliffe) se beneficiaron personalmente de las inversiones en compañías que más tarde colapsaron. Y las nuevas leyes de quiebra tuvieron abundante apoyo en ambos lados del arco político" (34).<sup>34</sup>

A causa de todo esto, ambos partidos han puesto en marcha comisiones investigadoras. La Comisión de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes, conducida por el republicano Ken Johnson, ha decidido incrementar sus tareas investigativas, sobre todo luego de la muerte de uno de los ex vicepresidentes de Enron, John Clifford Baxter, quien- según todas las informaciones oficiales- se suicidó en el condado texano de Harris.

<sup>34</sup> KRUGMAN, Paul; "Business versus Biznes", THE NEW YORK TIMES, 12 de febrero de 2002.

Baxter figuraba en la lista de los 29 ex y actuales ejecutivos de la compañía considerados parte demandada en el juicio federal que se sigue por la quiebra. Estos ejecutivos están investigados por todo tipo de maniobras fraudulentas pero, en el caso de Baxter, se han dado a conocer informaciones que hablaban de su preocupación ante los manejos que Enron tenía con empresas controladas como LJM. A su vez, se ha manifestado que el citado ejecutivo "vendió acciones por 9 millones de dólares entre enero y agosto del año pasado, es decir dos meses antes de que el gigante energético reconociera su calamitoso estado contable y la consecuente caída del valor de las acciones" (35).<sup>35</sup>

Por otra parte, la rueda interminable de beneficios que generó la emergencia de los así denominados "líderes de la nueva economía"- una suerte de nueva vanguardia de los valores e intereses del credo neoliberal- trajo consigo, en realidad, una serie de prácticas abusivas y predatorias de los intereses de accionistas, inversores, empleados y trabajadores.

En este sentido, y actuando como verdaderos businessmen- tal la expresión de Krugman-, "los ejecutivos de Enron seducían a acaudalados individuos e instituciones a invertir en una de sus empresas asociadas- que contribuyeron a la quiebra del gigante energético-, indicándoles que a través de información interna podían duplicar su inversión en cuestión de meses" (36).<sup>36</sup>

Una de esas empresas, LJM, que ha sido blanco de las investigaciones, reproducía una operatoria por la que ofrecía a bancos, compañías de seguros e inversores en Wall Street, información interna sobre Enron y sus activos no declarados, lo cual nunca se ofreció a los accionistas.

Esta asociada era dirigida por Andrew S. Fastow, quien al mismo tiempo era el jefe financiero de Enron. Este ejecutivo ha sido llamado por la Comisión de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes para que explique cual era el criterio que sustentaba su duplicidad de funciones. En realidad, su función era "maximizar los rendimientos para los accionistas de Enron, cuando en realidad ofrecía acuerdos lucrativos a bancos, empresas en Wall Street y hombres de negocios" (37).<sup>37</sup>

Además, "documentos enviados a potenciales inversores en 2000 revelaban que Enron controlaba 50% más de los activos que tenía blanqueados. La diferencia- 34 mil millones de dólares contra 51 mil millones- era el valor de los activos que no figuraban en los libros de Enron a través de varios acuerdos con sus asociadas" (38).<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Idem 34.

<sup>36</sup> Idem 34.

<sup>37</sup> Idem 34.

<sup>38</sup> Idem 34.

Por ende, lo que a todas luces aparece como indesmentible es la construcción de una organización económica que está sustentada en nexos de complicidades unidos por el tráfico de influencias, utilizado como una herramienta de uso múltiple, tanto que ha servido para encarar proyectos que debilitaran deliberadamente las normas y reglas regulatorias como para encubrir las existencias de verdaderos sistemas contables paralelos, por los que se fugaba dinero incesantemente con dirección a empresas cáscara (shell enterprises) que eran virtuales, artificiales y sólo creadas para viabilizar esta impresionante movilización de recursos económicos.

Nuevamente Krugman, con altura histriónica afirma: "Pero recién ahora la administración Bush está haciendo lo más importante que un gobierno puede hacer para promover biznes: nada. Hace tiempo Harvey Pitt, el presidente de la Comisión de Valores y Seguros, ha fracasado en proponer alguna reforma significativa en las reglas laxas que hicieron posible a Enron. La administración Bush ha rehusado otorgar un incremento presupuestario significativo a la Comisión de Valores y Seguros, aunque ésta remunera bastante menos que el sector privado y, lo que es más sorprendente, menos que otras agencias federales de regulación. La curiosa pasividad de la administración podría ser una simple cuestión de fe en el "genio del capitalismo", como dijo Paul O' Neill. Pero como muchos periodistas han notado, varios funcionarios de alto rango de la administración tuvieron carreras de negocios anteriores que, en retrospectiva, aparecen más bien como carreras biznes. Como Molly Ivins explicó con extensión en su libro "Shrub", la lista incluye al mismísimo George W. Bush. Es aun posible que la administración despierte y advierta que necesitamos reformas serias. Pero la impresión que tengo de la prensa de negocios es una creciente marea de perplejidad, una sensación de que una administración de la que todos esperaban fuera pro-negocios está virando para transformarse en cambio, en una promotora de biznes" (39).<sup>39</sup>

En este marco, nos hacemos la siguiente pregunta, ¿qué hace falta para que el capitalismo funcione?. En realidad, deben existir normas básicas que aseguren a los inversores que las ganancias declaradas son reales, que los ejecutivos no usen sus puestos para enriquecerse a expensas de accionistas y empleados y que "cuando los de adentro abusan de sus cargos, sus acciones serán descubiertas y castigadas" (40).<sup>40</sup>

Ahora, ¿qué decir de la regulaciones contables?. Krugman afirma que "El estudio contable de Arthur Andersen estaba al tanto de estas cuestiones. Sin embargo, le dio carta blanca y destruyó documentos cuando empezaron a surgir problemas. Los reguladores no aparecieron por ningún lado, en parte porque los políticos que tenían vinculaciones personales con Enron, como el Senador Phil Gramm, se encargaron de mantener a Enron al margen de la regulación...los malhechores aquí eran ejecutivos de Enron, quienes colectivamente se fueron por lo menos con 1.100 millones de dólares...La red

<sup>39</sup> Idem 34.

<sup>40</sup> Idem 34.



bizantina de Enron con 3.000 subsidiarias y sociedades- una por cada siete empleados- se burló tanto de las normas contables como de las normas contra transacciones basadas en información privilegiada. No es casual que la red también permitiera que la compañía evadiera impuestos durante 4 de los últimos 5 años. Los ejecutivos de Enron sabían lo que hacían. Una carta de agosto último de un vicepresidente de Enron al presidente, Kenneth Lay, explicaba que usaban empresas "cáscara" con nombres tipo Cóndor o Raptor para generar ganancias ficticias y mencionaba la frase de un gerente que había dicho textualmente: "Somo una empresa deshonesto"(41).<sup>41</sup>

Es más, a principios del año 2001 ya se daban a conocer datos alarmantes sobre la red de complicidades que se tejó pacientemente entre la empresa energética y uno de los estudios de auditorías más grandes del mundo como Andersen.

De hecho, según se informaba en los periódicos Le Monde y The New York Times, "Las prácticas ilegales, que consistían en enmascarar las pérdidas y las deudas en sociedades mantenidas fuera del perímetro contable del grupo, eran conocidas desde hacía meses. Un documento con fecha 6 de febrero de 2001, que le fue entregado a una de las comisiones parlamentarias que investigan la mayor quiebra de la historia estadounidense, muestra que los responsables de Andersen ya para entonces discutían entre ellos sobre los métodos contables de Enron. En particular, en una reunión se trató el tema de las actividades de Enron ajenas a su balance, y de los riesgos de seguir trabajando para esa compañía. Andersen finalmente decidió conservar un cliente que le aportaba decenas de millones de dólares por año" (42).<sup>42</sup>

Por otra parte, en el mes de octubre de 2001, Enron declaró que había "recalculado"- en 600 millones de dólares menos-, los beneficios de los cinco años previos. Asimismo, los auditores tomaron conocimiento de la carta sin firma enviada por la entonces vicepresidenta de Enron, Shennon Watkins a Kenneth Lay, presidente de la compañía. Las advertencias hacían referencia a la sustentabilidad de las maniobras contables y a la posibilidad de que éstas impactaran en las tenencias y activos de inversores y empleados. Allí se decía que "La empresa corre el riesgo de implosionar en una sucesión de escándalos contables" y que las ganancias de Enron de los cinco años previos debían ser rebajadas no en 600 sino en 1.300 millones de dólares (43).<sup>43</sup>

A su vez, uno de los auditores responsables del control de Enron, David Duncan, fue despedido a mediados de enero del presente año, luego que se descubriera que se habían destruido intencionalmente documentos referidos a Enron. "La destrucción- que abarcó miles de e-mails y documentos de papel-, habría comenzado a fin de octubre, con el aval de los abogados de Andersen,

<sup>41</sup> OPPEL Jr. Richard; " Enron to provide tax returns to congressional committee, viernes 15 de febrero de 2002. Buscar en : [nytimes.com/2002/02/15/business/14\\_CND-ENRON.html?ex=1014816755&ei=1ye](http://nytimes.com/2002/02/15/business/14_CND-ENRON.html?ex=1014816755&ei=1ye)

<sup>42</sup> Idem 41.

<sup>43</sup> Idem 41.

y continuado hasta noviembre, después de la apertura formal de una investigación de la SEC, el organismo supervisor de los mercados" (44).<sup>44</sup>

Pero este estudio contable ha sido puesto bajo la lupa por otros casos. Uno de los más resonantes ocurrió en Junio de 2001, cuando Andersen fue protagonista de otra decisión empresarial polémica, por la cual debió pagar una multa récord de 7 millones de dólares por el escándalo de la sociedad de tratamiento de residuos Waste Management, cuyos balances- al parecer no adecuados desde los conceptos contables mínimos-, fueron sin embargo aprobados. Asociada a estas irregularidades, se perfila en el escenario público una discusión sobre la necesidad de regular convenientemente las actividades de las compañías auditoras. Es que, uno de los corolarios fundamentales de toda esta estructura de complicidades y corrupción, está centrado en la mismísima independencia, reputación, confianza y credibilidad de las firmas contables. Esto es así, ya que "Para sus ingresos, los grandes estudios empezaron a depender más de su actividad como consultores que de sus tradicionales auditorías, lo cual suscita la cuestión de si ellos realmente están en condiciones de ponerse firmes ante sus clientes. La consultoría representó más de la mitad de los 52 millones de dólares de honorarios que Andersen percibió de Enron en el 2000...Además, muchas empresas contratan a sus ex auditores, lo cual complica aun más las relaciones. Enron habitualmente contrataba contadores de Andersen- y de otras de las Cinco Grandes-, entre ellos su contador jefe y su jefe de finanzas" (45).<sup>45</sup>

Como sucedáneo de estas maniobras contables, se está desarrollando un peligroso proceso de "contagio financiero", ya que muchas grandes empresas sobre las que hay enormes dudas respecto a la solidez de sus balances, han comenzado a perder accionistas e inversores. El hecho que esta mecánica se reproduzca, en un sistema financiero esencialmente especulativo, implica la prolongación de un estado de crisis permanente asociado al debilitamiento de la economía real y a la desintegración de las capacidades de control estatal en todos los niveles, con sus secuelas sobre la generación de producto y de riqueza y su correlativa apropiación, distribución y reinversión en el proceso productivo diversificado.

Ciertamente, empresas como Tyco, General Electric y Cisco Systems están fuertemente sospechadas porque su contabilidad podría estar encubriendo una merma del crecimiento de las ventas. En este sentido, David Yucius, presidente de Aurora Investment Counsel, en Atlanta, ha afirmado que " Cisco recurre a una medición pro forma de las ganancias que excluye algunos costos, mientras que General Electric usa excedentes del ingreso de las pensiones y ganancias eventuales de su unidad financiera para levantar sus utilidades" (46).<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Idem 41.

<sup>45</sup> Idem 41.

<sup>46</sup> LA NACION; "Enron: el gobierno se niega a dar documentos", Exterior, lunes 28 de enero de 2002.

Todo esto ha llevado a muchas empresas a rectificar resultados contables, lo cual ha provocado que, entre 1998 y 2000, los inversores perdieran 73.000 millones de dólares en valor de mercado por las caídas de las acciones que han ocurrido tras las rectificaciones. Por ende, así como ha pasado con la vinculación Enron-Andersen, "las empresas eligen qué enfatizar y excluyen costos tales como bajas de valor de sus existencias o pérdidas resultantes de inversiones" (47).<sup>47</sup>

Krugman ha hecho referencia a una maniobra contable utilizada persistentemente por un sistema de gerenciamiento del riesgo capitalista que está lejos de reflejar el funcionamiento de una verdadera trama capitalista de inversión y producción, donde el riesgo es un factor implícito e inherente al proceso económico a desarrollar. Esta maniobra se conoce como "one-time charge" o carga por única vez; trucos como estos son utilizados para ocultar gastos ineficientes o inversiones que hubieran fracasado. Es decir que, "en vez de admitir que se ha hecho un mal trabajo, el management afirma que los malos resultados están causados por eventos extraordinarios re impredecibles...el truco es hacer muchas de estas maniobras, como una forma de evadir responsabilidades. ( Algunas compañías, como Cisco, tienen el hábito de incurrir en estas maniobras permanentemente) "(48).<sup>48</sup>

Asimismo, y como consecuencia del caso Enron, las grandes compañías auditoras están encarando procesos de reestructuración integral de sus carteras de negocios, dividiendo claramente las actividades de consultoría de aquellas otras que brindan servicios de auditoría contable. El desprestigio que Andersen se ha granjeado- como consecuencia de las maniobras de encubrimiento y de fraude descriptas-, ha funcionado como disparador de decisiones empresariales de las llamadas Cinco Grandes de la Auditoría destinadas a "evitar futuros conflictos de intereses cuando se venden servicios de auditoría y al mismo tiempo lucrativos servicios de consultoría. En los últimos quince días, cuatro de las "Cinco Grandes" anunciaron su decisión de dejar de operar como auditores internos de una misma empresa al mismo tiempo que realizan auditorías externas para el mismo cliente"(49).<sup>49</sup>

A su vez, sigue abierto un proceso iniciado por el Departamento de Justicia contra la firma Andersen por obstrucción de justicia y destrucción de documentos, lo cual está relacionado con el decisivo rol que los auditores encargados de monitorear a la empresa Enron habrían desempeñado a fin de borrar evidencias empíricas que permitieran acreditar la existencia de maniobras fraudulentas de vaciamiento empresarial y de perjuicio económico-financiero en detrimento de inversores y empleados. (50).<sup>50</sup>

<sup>47</sup> Idem 46.

<sup>48</sup> Idem 46.

<sup>49</sup> Idem 46.

<sup>50</sup> Idem 46 y KRUGMAN, Paul ; « La vuelta de tuerca del capitalismo », opinión, Clarín, viernes 1 de febrero de 2002.



### Conclusión parcial

Las investigaciones sobre las maniobras fraudulentas y el vaciamiento financiero de la otrora poderosa firma Enron- erigida como representante estelar del capitalismo financierizado a escala global-, y sobre las actitudes y decisiones empresariales de la auditora Arthur Andersen en relación al caso en estudio, nos marcan la necesidad de reflexionar sobre un factor fundamental que tienen que ver, en definitiva, con una cuestión de PODER PÚBLICO, entendido como la capacidad de imponer decisiones, desde las esferas gubernamentales, que resguarden el bien común en una comunidad política, por más compleja que ésta sea.

De hecho, esa cuestión está inextricablemente relacionada con lo dos ejes de análisis sobre los cuales ha pivotado este ejercicio reflexivo. Por un lado, el poder político- o, para ser más extensivo, los representantes electos como manifestación de poder institucionalizado en una democracia representativa y sus relaciones funcionales en el marco de una forma de gobierno federal como la que rige en los Estados Unidos-, y, por otro lado, el poder económico-financiero, que está formado por un conjunto complejo y heterogéneo de agentes transnacionalizados con notable influencia política en términos de lograr resultados favorables para sus intereses privados en el orden de la esfera pública. Justamente, lo que el caso Enron-Arthur Andersen ha desvelado, es la compleja trama de intereses público-privados que están presentes en la base estructural y no visible de las relaciones de poder, exteriorizadas en términos institucionales bajo las características formas de la autoridad expresada en decisiones soberanas de gobierno. De hecho, muchas de las decisiones que la actual administración estadounidense ha tomado, tanto en la esfera nacional como internacional- y que competen a las más variadas áreas de cuestiones-, han estado fuertemente sospechadas en virtud de que parecen responder a la imperiosa necesidad de establecer pactos de reaseguro con el poder económico que le hagan posible la consolidación de un tipo de administración de los recursos, de los medios y de los instrumentos económico-financieros que es claramente propia de un régimen de exacción, caracterizado por el manejo depredatorio, cortoplacista, reduccionista desde lo financiero, desregulatorio y liquidador de todo tipo de controles públicos sobre la actividad de los grandes conglomerados empresariales. Ciertamente, es la sublimación- a escala global y no ya solamente en los países periféricos- de un tipo de capitalismo de saqueo, totalmente inmune a las externalidades negativas que su propio proceso genera, en términos de una real sustentabilidad humana y ecológica del conjunto del sistema internacional, entendido como la casa común donde todos vivimos y desarrollamos nuestros proyectos.

Obviamente, la otra cara de esta moneda, es la complicidad del poder político, cuyos actores esenciales, los partidos, se han erigido- a partir de la generosa financiación de sus actividades desde el poder económico más concentrado-, en verdaderos representantes de los intereses privados, poniendo en juego, de manera peligrosa, el contrato básico e implícito presente en toda democracia -entendida en términos de pacto-, que es el respeto y obediencia

a la autoridad pública de gobierno respaldada en la legalidad y legitimidad que provienen del principio de la soberanía popular como auténtica expresión del pueblo y del estado de derecho. El propio devenir de los acontecimientos, sobre todo a partir del tratamiento de una nueva legislación para poner en caja el financiamiento de los partidos políticos- que de hecho ha sido aprobada-, marca la gravedad de las anomalías registradas en el funcionamiento institucional de los Estados Unidos, pero, además, introduce otro factor inquietante que se puede entender mejor en clave de pregunta: ¿ existe la voluntad política de llevar adelante una auténtica reforma que quiebre definitivamente el entramado de representación de intereses privados operacionalizado mediante los actores públicos que, como en el caso de los circunstanciales y anteriores ocupantes de los roles del Poder Legislativo y Ejecutivo, se han constituido en representantes *sin máscara del poder de los lobbies*?

En realidad, tal vez sea la hora de hacerse una pregunta de mayor significación: lo que está detrás del caso Enron, de las complicidades público-privadas, del *control cuasi privado del poder público*, del vaciamiento de la representación política y de la propia democracia, del anómalo funcionamiento de las estructuras de gobierno en los EE.UU. erigidas en representantes de interés privados, del gerenciamiento rentístico, confiscatorio y depredatorio practicado por las grandes empresas transnacionales y avalado por el neoliberalismo como bloque político-cultural de dominación expresado en las instituciones financieras de crédito internacional, ¿no es, acaso, un nuevo tipo de gobierno mundial, intervencionista, que opera- ya sin máscara alguna-, mediante los largos brazos de la tiranía tecnológica-comunicacional y del poder financiero de los grandes actores multi y transnacionales institucionalmente respaldados desde el poder nacional de un actor estatal supersoberano, los EE.UU.?

Tal vez, lo que hoy vemos sea el comienzo del proceso. Pero lo que debe quedar claro, es que la realidad habla permanentemente y la concientización necesaria para atenderla y comprenderla, es un desafío de todos los días.

Buenos Aires, MAR/2002

por **Gustavo O. Lahoud**

Investigador Principal, Área Relaciones Internacionales de América Latina, IDICSO, USAL.  
Email: gustavolahoud@yahoo.com.ar